

# ¡Cuán bellas sois las que sin fin vagando!...

[Poema - Texto completo.]

Carolina Coronado

¡Cuán bellas sois las que sin fin vagando  
en la espaciosa altura,  
inmensas nubes, pabellón formando  
al aire suspendido,  
inundáis de tristura  
y de placer a un tiempo mi sentido!

¡Cuán bellas sois, bajo el azul brillante  
las zonas recorriendo,  
ya desmayando leves un instante  
entre la luz perdidas,  
ya el sol oscureciendo  
y con su llama ardiente enrojecidas!

Y ya brilláis como la blanca espuma  
en las olas del viento,  
y ya fugaces como leve pluma,  
y de sombras ceñidas,  
cruzáis el firmamento  
las pardas frentes de vapor henchidas.

¡Cuán dulce brilla en su mortal desmayo  
rompido en vuestro seno  
del sol ardiente el amarillo rayo!  
¡Y cuán dulce y templado  
el resplandor sereno  
del astro de la noche sosegado!

Y ¡cuánto, oh nubes, vuestro errante giro  
place a mi fantasía!  
triste y callada y solitaria os miro  
flotar allá en el viento,  
y por celeste vía  
melancólico vaga el pensamiento.

Y yo os adoro si con tibio anhelo  
adormís las centellas  
el vivo sol en el tendido cielo;  
si en delicioso manto

veláis de las estrellas  
y la pálida luna el triste encanto.

¡Oh!, ¡yo os adoro, del espacio inmenso  
deidades vagarosas!  
no cuando hirvientes desde el seno denso  
en ronco torbellino  
arrojáis espantosas  
vivas llamas del furor divino.

¡Ay! ¡que medrosa entonces se ahuyentara  
la inspiración sublime!  
ni medrosa la cítara ensalzara  
del cielo la belleza,  
cuando mi sien oprime  
nubloso manto de mortal tristeza.

Muda contemplo de pavor cercada  
la turba misteriosa  
que en pos del huracán revuela osada,  
así errante la vida  
se arrastra lastimosa  
a la senda fatal do el mal se anida.—

Allá en la inmensidad os mueven guerra  
furiosos aquilones:  
así de desventuras en la tierra  
nos cerca turba insana;  
así de las pasiones  
es juguete infeliz la vida humana.

Ella varía también la faz ostenta,  
y brilla y se oscurece,  
y cual vosotras rápida se ahuyenta;  
y es nube que exhalada  
el aire desvanece  
en la corriente de la triste nada.

Mas ¡ay! vosotras revagad en tanto  
que la cítara mía  
os pueda consagrar su débil canto.  
Del sol al rayo bello  
tended el ala umbría,  
y apacible volvedme su destello.

Y dadme inspiración; yo mis cantares  
daré a vuestra hermosura.  
las que sorbéis el agua de los mares,  
¡vagad tranquilamente

con nevada blanca  
en la encendida cumbre del Oriente!—